

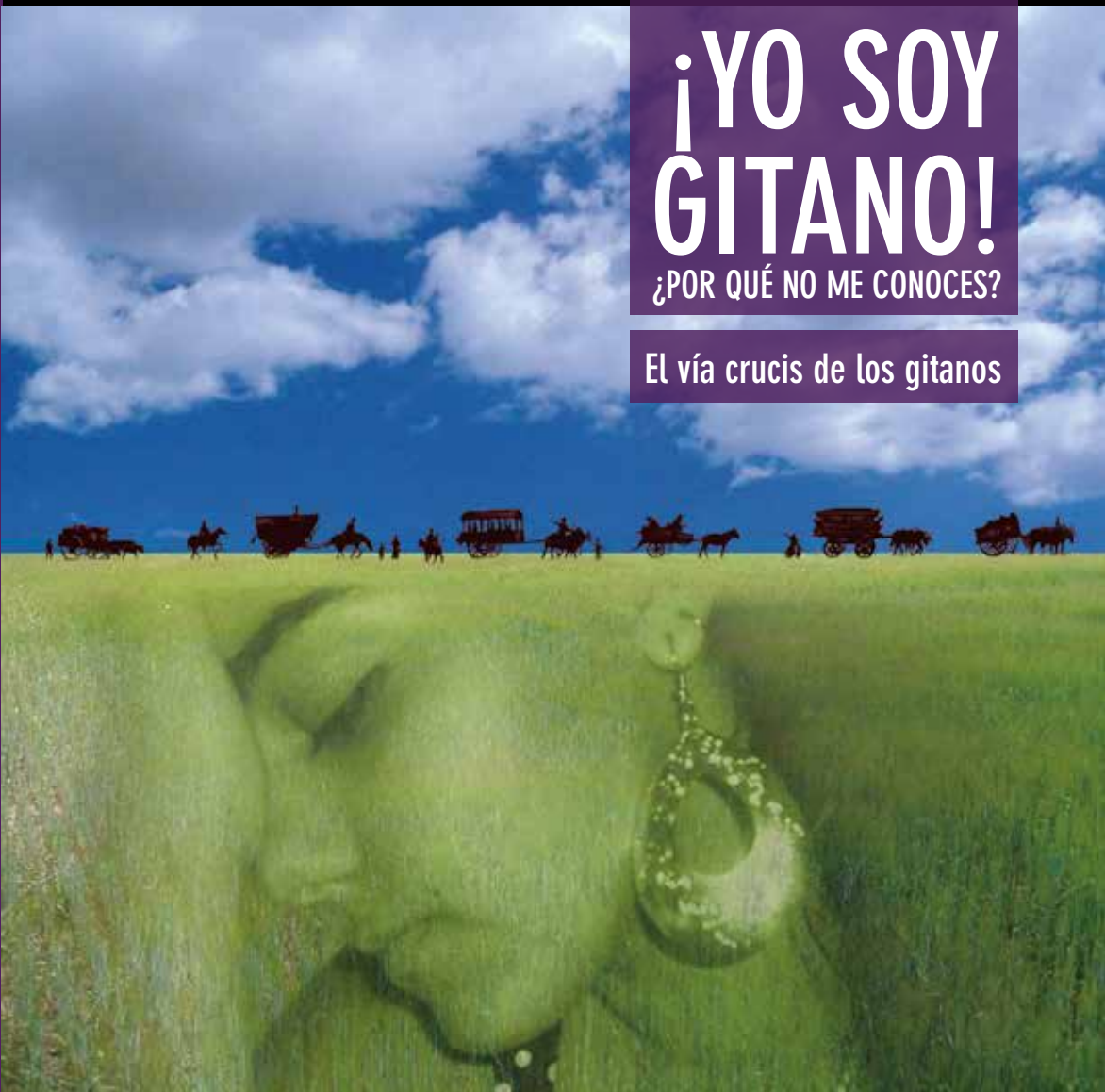
Jesús Ximénez Gabarri

SÍ

**¡YO SOY
GITANO!**

¿POR QUÉ NO ME CONOCES?

El vía crucis de los gitanos



AROLA EDITORS

SÍ ¡YO SOY GITANO!

¿POR QUÉ NO ME CONOCES?

El vía crucis de los gitanos

Jesús Ximénez Gabarri

AROLA EDITORS

Edita: Arola Editors
1a edición: enero del 211
© del texto: Jesús Ximénez Gabarri
garlochi_xiga@hotmail.com
xiga_69@hotmail.com
Diseño gráfico: Arola Editors
Impresión: Gràfiques Arrels
ISBN: 978-84-92839-93-3
Depósito legal: T-/2010

Polígon Francoli, Parcel·la 3
43006 Tarragona
Tel.: 977 553 707
Fax: 902 877 365
arola@arolaeditors.com
arolaeditors.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase al editor o a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

INDICE

Conóceme para juzgarme	15
Quiénes son, si no los conocemos	17
A ti, pueblo gitano	37
La virginidad, la honradez de la mujer gitana	45
El color de la pena. El luto	53
El paso por los caminos	57
El dolor del la II guerra mundial	61
El día internacional del pueblo gitano	63
La leyenda de la clarividencia	65
Creencias y fe gitana	67
La leyenda negra del pueblo gitano	71
Amistad a ciegas	77
El campesino y los gitanos	83
Made in spain, sinela calí	93
Amistad interrumpida	97
Casamiento a la fuerza	103
Un amor casi sin final	117
Amor gitano	141
Despedida	173
La población gitana en Europa	175
Agradecimientos	177
Ne tíñelo kert	179
Manos sin futuro	181

Porque no es tan sólo amar a quien tú quieres, también a quien sufre y llora y no tiene hogar. Que por el horizonte se ven llegar carretas —¡tal vez pateras!— llenas de sueños. Que muchas de ellas se derriten en el fondo del mar.

*Hay que mezclar la tradición con la modernidad para seguir siendo un pueblo.
El camino no ha sido tan largo como la espera.*

JXG

Mezclemos modernidad con tradición

Tenemos que ser originales y actuales, tal y como evoluciona la vida.

Pero nunca debemos cambiar las costumbres de un pueblo para que desaparezca..

Entonces, ¿de qué hubieran servido las lágrimas de nuestros antepasados?

Porque un pueblo sin tradición no es un pueblo.

En vuestras manos está, juventud gitana —¡en las de nadie más!—.

El mejor ejemplo está ante nuestros ojos: ninguna comunidad de España ha cambiado sus orígenes.

Ni los catalanes, andaluces, gallegos, valencianos, murcianos, madrileños, asturianos, extremeños, etc.

Aunque los gitanos estamos dispersos por toda España, somos también una comunidad que poco a poco levanta sus alas heridas, empezando a volar.

Vayamos a unirnos a ellos.

Volemos juntos en son de paz.

Ahora que podemos volar, sin que nadie rompa nuestras alas de la libertad e igualdad.

¡Vayamos junto a ellos!

Seamos hermanos, como debimos de serlo.

Aunque les cueste asimilarlo.

Al final tendrán que aceptarnos, porque también formamos parte del mismo techo azul de nuestro gran cielo.

La grandeza del saber no ocupa un lugar inadecuado

El mundo en que vivimos es un mundo lleno de sabidurías y de ejemplos escritos y analizados por gentes que han escrito las grandezas de la historia de la humanidad.

En él, muchas historias han sido estudiadas y analizadas por personas expertas y calificadas, durante incluso años de estudios, para no mentir. Dando fe sólo de la verdad.

Por ese motivo, leer nos engrandece el alma, el pensamiento, dándonos sabiduría de lo que jamás hubiéramos conocido. Gracias, muchas gracias, a todos los que nos han regalado sus conocimientos y testimonios, en los libros, pergaminos, manuscritos, en las paredes de las frías cuevas...

Que los libros jamás sean olvidados, llenos de polvo, en el trastero. Porque forman parte de la esencia de la vida.

También doy gracias a nuestra más remota prehistoria. A los dibujos y signos con que nuestros antepasados decoraron las frías rocas de las cavernas, para que hoy supiéramos de ellos. Porque nunca hubiéramos podido descifrar nada, ni saber nada de lo que nuestros antecesores vivieron en su más remoto principio de la vida.

Que este libro sea ejemplo cultural, para la enseñanza de nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, sin diferencias de raza, color o sexo.

“Porque todos vivimos bajo el mismo techo azul.”

CONÓCEME PARA JUZGARME

Yo soy gitano, ¿por qué no me conoces?

Desde hace siglos se ha estado buscando el origen del pueblo gitano. Eso, mucho me temo que es imposible descifrarlo a los ojos del mundo. Pero lo que sí hay de cierto es que en muchos países existen gitanos, de formas diferentes de vivir, como en el resto del planeta.

Y lo que se puede decir es que los gitanos de España son también españoles. Aunque lleven lengua distinta, como los catalanes, como los gallegos, etc. Porque todos los que han nacido en España son comunidades que viven en un mismo país, matizando sus orígenes.

Porque, si nos pusiéramos a buscar el origen de cada comunidad, nadie sería español.

Porque todas las comunidades de España llevan una tradición y cultura diferente. Y a todas se las respeta, se les cuida, para que sigan de generación en generación.

Como el gitano, que viene de una tierra milenaria, que con mucho amor da de beber al sediento, cobijo al vagabundo. Y son tantas las cosas maravillosas que con ingenio realiza, y perfecciona... Sin estudios, desarrolla ideas para las que muchos de nosotros necesitaríamos la virtud de saber leer. Ante lo que yo me pregunto: si hubieran sabido leer y escribir en aquellos tiempos, ¿dónde hubiera llegado su inteligencia?

A lo mejor hubieran sido médicos, científicos, inventores, pero la sociedad los marginó.

Por eso, la historia y vida de esa raza es muy triste y a la vez alegre. Han sido errantes e incomprensidos por la sociedad, y marginados por su forma de vivir.

Lo que en este libro quiero expresar es lo que siempre ha callado el pueblo gitano. De lo que nunca se habló por aprensión. Ha estado tan olvidado por la sociedad, fue menospreciado, perseguido y maltratado. Tuvieron que sobrevivir antiguamente por los bosques, por montañas, ríos, puentes, chabolas, siempre entre miserias.

Pero mi gran admiración es que durante tantos años han mantenido lo que siempre han querido mantener vivas: sus costumbres.

Luchando ante tanta incoherencia, con una sociedad que no los entendía o no quería entenderlos. Pero ellos han mantenido su cultura viva y despierta, con honor y orgullo de sentirse como un pueblo más entre tantos.

Todo lo que este libro relata es el alma de un pueblo amistoso, generoso y humilde, siempre unido ante la humillación, del más rico al más pobre, defendiendo a los suyos ante la desigualdad del derecho humano. Su lema siempre ha sido: *Vive y deja vivir*.

Creo que cuando lean este libro observarán a este pueblo diferente a lo que siempre se ha comentado sobre ellos. Distinto a las habladurías de gentes que sólo han hecho tiznar su nombre con esas leyendas urbanas.

Espero de todo corazón que comprendan cada frase, cada contexto. Que quede en el corazón, y en el pensamiento de quien lo lea, —*¡pero lo entienda!*— desde su corazón y lo analice en su pensamiento.

*DICEN QUE LA RAZÓN MIENTE
CUANDO LA VERDAD ES MENDIGA, POBRE Y VA DESCALZA*

*LO MÁS PURO Y TRANSPARENTE, QUE NUNCA TENDRÁ
PRECIO
ES RECONOCERTE TAL COMO ERES, 'PUEBLO GITANO'
Y SENTIRLO POR FUERA
PORQUE AUNQUE EL MUNDO NO TE ENTIENDA
TÚ NO TIENES NADA QUE PERDER
TU PRECIO ES TU DIGNIDAD*

DESDE EL ALMA DE MI PUEBLO

QUIÉNES SON, SI NO LOS CONOCEMOS “El Pueblo gitano”

La forma de conocerlos y de entender al pueblo gitano. Lo primero es conocer, paso a paso, sus costumbres, sus pasiones, sus inquietudes. Su cultura, su forma de vivir.

Dicen que les importa poco el mañana, si llevan un buen plato de arroz con judías, como suelen decir. Porque dicen que el mañana muere, —¡por si te mueres!—. Que lo que vale es lo que puedes hacer hoy, que no se deja para mañana. En parte, hay mucha razón, como dice una anécdota de un rico avaro, que en su lecho de muerte le dijo a su mujer, que se llamaba Teresa: —Teresa, tráeme todo el dinero—. A lo que su mujer le contestó: —¿Para qué quieres que te traiga todo el dinero, Martín?—. Y su marido moribundo le replicó: —Para cagarme sobre él.

Muchas veces, la gente nos ha contado muchas barbaridades de los gitanos. Cosas siempre o casi siempre malas. Porque lo único que hacían era robar gallinas, o en los huertos arrasaban con todo lo que fuera para comer. Claro, era para subsistir de la pobreza, porque no tenían los mismos derechos y recursos que cualquier otro ser humano. Allí ya empezaron las leyendas negras sobre ellos. Luego, también, lo que ocurría, cuando se acercaban a los pueblos, era que las multitudes, niños, mujeres, hombres, en fin, todos los habitantes los miraban como en aquellas películas del oeste cuando entraba una banda de forajidos y asesinos a sueldo. Entonces ellos notaban que no eran bien recibidos y se alejaban a las afueras del pueblo para acampar, para no molestarlos. Pero quienes los veían a las afueras lanzaban gritos de horror diciendo: ¡Vigilar a los niños, los caballos, el ganado y los sembrados! ¡Que hay gitanos a las afueras del pueblo, que están en un escampado!

Son cosas muy duras, que sólo las sabe quien lo pasa en sus propias carnes. Creo, y no estaría equivocado, que lo hacía la ignorancia de la España sin democracia, y la enseñanza hacia el prójimo mal supervisada. Porque no sabían diferenciar lo bueno de lo malo de cada ser humano. Juzgaban todo a granel.

Pero también hay que clasificar a la buena gente que había en aquellos tiempos —y hay en estos—. Los que derrochaban su humildad hacia el prójimo, dándole comprensión y amor y trabajo, para que pudieran formalizar un hogar como todo el mundo tenía.

También, lo que ocurría era que mucha gente, como sabían que en los alrededores del pueblo había gitanos acampados, los que no eran gitanos aprovechaban para cometer robos, descatos. Claro, luego iba la Guardia Civil

donde estaban acampados los gitanos, con el alcalde y los ciudadanos del pueblo. No vean lo que les hacían. No hay palabras con las que pueda expresar, por no herir viejas heridas de dolor y sufrimientos y de incomprensión, lo que les ocurrió tantas veces. Ver aquí una bonita frase que suelen decir los gitanos: *Con la capa del gitano se esconde el paisano.*

Además de su costosa integridad, los gitanos tenían otros recursos, aparte de robar gallinas y tomates, para comer y para vivir noblemente: trabajando en muchas labores. Hacían canastos, sillas... Fragueros, esquiladores, tratantes, y los trabajos del campo, en un sin fin de trabajos, muchos de ellos muy duros. Aunque se diga que nunca han trabajado, es mentira.

El trabajo que ejercía y ejerce el gitano ha sido siempre muy duro, muy sucio. No crean que duerme en el pajar o que vive del cuento, porque vive del esfuerzo. Lo que no le gusta es la imposición, siempre les ha gustado sentirse libres en su trabajo. Aunque trabajen más duro. Y, créeme, a nadie le gustaría, ni le gusta el trabajo que el gitano siempre ha ejercido, porque ha sido el trabajo que nadie ha querido nunca hacer.

Como sabemos, siempre nos ha dado vergüenza ser menos que otro. El gitano nunca ha tenido ese problema, porque no ha podido elegir el trabajo que le guste más. Claro, no ha tenido más remedio que hacerlo, el trabajo del campo, la patata, la cebolla, con ese sol del verano que te quemas y te frías como un huevo, porque no hay árboles en los que te puedes resguardar del sol. También mendigando, a la recogida de hierros, etc. Ojo: también trabajan en las obras, en talleres, en fábricas, en toda clase de trabajos, los que han tenido la gran oportunidad.

Pero no crean que no les ha costado lo suyo, más de lo que nos podemos imaginar.

Porque la sociedad no les dio la misma oportunidad, de poder hacer lo mismo que los demás, muchos podemos pensar que nunca quisieron la integración en la sociedad. Ante lo que yo pregunto: ¿Los barrios marginales viven de la misma forma que los barrios no marginales? Yo creo que no. Que por mucho que quieran estar al mismo nivel, que hablemos de ellos, sabemos perfectamente que nunca serán los mismos, tanto en lo económico como en lo social. ¿Por qué? Pues busquemos nosotros mismos los motivos, están delante de nuestros ojos: El primero, la pobreza; el segundo, la discriminación; el tercero, la desigualdad de oportunidades, y, el cuarto, el color de la piel.

Es lo que al gitano siempre le ha ocurrido. La desigualdad, la pobreza, el desamparo, la incomprensión. Aunque, por encima de todo, hoy en día, hay más humildad y la gente es más comprensiva con el prójimo. Sabe darle al más necesitado el corazón. Lo que pasa es que mucha gente vive con esa

mentalidad tan nefasta hacia el prójimo, que ignora que detrás de nuestro semejante, de su ropa y de su color moreno, hay un humano con corazón y alma. Que ama sobre todo la paz, la igualdad, el compromiso de poder vivir y soñar con un mundo mejor para los suyos. Sin intención de ocasionar daños, como otros muchos ocasionan sin ser de color moreno.

Será difícil pero no imposible que nos miremos de igual a igual, que nos respetemos ante todo con ese respeto que nos hace ser humanos y adultos, dándoles a los que suben a nuestro alrededor la oportunidad de decidir entre lo que está bien o mal, sin interferir con el dolor que causa el desprecio hacia el oprimido.

Quien conoce a los gitanos sabe que, si les das el corazón, ellos te dan lo que tienen, pues de lo que tienen nada es suyo. Son humanitarios sin pensar. Tal como les dicta su corazón, así lo hacen. Hallan cualquier persona en la calle, un vagabundo, un necesitado, aunque no sea gitano, aunque no lo conozcan, y que no haya comido, y le dan de comer. Incluso le ofrecen su casa como si fueran de su familia. Porque ellos saben lo que es vivir en la calle con el desamparo, la marginación, ellos son maestros en eso, saben lo que es el desprecio. Por eso abren su corazón al sediento. Ellos son alegres y simpáticos, abren su corazón a todo el mundo. Ellos son de esa manera.

Pero cuando alguien con la mirada los desprecia, dicen lo que sienten, sin importarles que luego se hable malamente de ellos, que se diga que son mal educados.

Porque no hace falta que les digan que los desprecian, ellos, con la expresión de la cara, ya leen que son rechazados por la sociedad. Es uno de tantos motivos por los que se enojan. Entiéndase: si son mal educados es porque se les desprecia.

Muchas veces ha habido un altercado con un gitano, por cualquier motivo, con razón o sin razón. Siempre se acaba diciendo que todos los gitanos son iguales. No debería pasar, ni se debería pensar, siempre con lo negativo sobre ellos —que todos son iguales—. Pero ocurre, lo sabemos, y es por el simple hecho de que no los conocemos, por ese motivo llevan tan mala prensa. Porque sólo los conocemos por su parte mala, por las cosas malas que se han contado sobre ellos. Que creemos que son verdad.

Sí que hay de malos, pero cuántos hay de buenos. Claro que si no se les conoce o no se ha intentado conocerles, entonces siempre aceptaremos las leyendas urbanas que nuestros progenitores nos han contado y hemos temblado de miedo al lado de la chimenea. Pero tengo que recordar al lector, que si me equivoco que me perdonen, pero lo que voy a decir es cierto, porque de lo contrario no lo relataría.

El gitano no inventó la guerra civil, ni la mundial, ni la bomba atómica, campos de concentración, ni mató a millones de víctimas inocentes. Un largo y crudo pasado de poder mezclado con sangre de inocentes, un largo y penoso etcétera que no viene al tema. Yo creo que en ningún momento participó el gitano en esas masacres sin escrúpulos y sin compasión.

Lo sabemos, pero, para quien no lo sabe, el gitano desde siempre sólo ha buscado la libertad. Sí, que sí hubiera luchado por una vida mejor, pero no le dejaron, no tenía la misma oportunidad. Siempre tuvo que callar para poder seguir viviendo de un lado para otro, como las golondrinas que huyen del invierno.

Ellos siempre han luchado sin cesar, sin voz, sin voto, buscando dónde sembrar sus semillas, pero fue en vano, porque sólo pudieron sobrevivir entre ríos, puentes, bosques, chabolas, barrios marginales, no se les brindaba ninguna oportunidad. Pero ellos siempre han sido como el ciprés, que la verdad más verdadera es mantenerse en pie.

No obstante, no son como los emigrantes, que se les abren todos los caminos sin obstáculos. Será porque tienen una nación que les defiende, cosa que el gitano no tuvo, porque el gitano no ha tenido ni país ni trono que le defendiera. Sólo tiene el cielo y la tierra como hogar.

Ahora estamos en el siglo XXI. Aunque se vive en igualdad, aún no se les comprende, no se les reconoce tal como son. Porque siempre hemos mirado su parte mala, que creemos que tienen. Hay muchas cosas bonitas que aún no se conocen de ellos. Aunque haya gente que los quiera, los respete, los admire, hay otra mucha gente que aún es irreflexiva. Se mentalizan de que lo que es uno son todos. Será porque estamos acostumbrados a ver sólo la gente que creemos que lleva cultura y dinero. Creemos que son los mejores, dándoles referencias a nuestros hijos para que sean semejantes a ellos.

No pensamos ni buscamos lo que hay dentro del corazón de cada hombre. Aunque su piel sea diferente a la nuestra, ¿quién nos podría asegurar que detrás de esos trajes de ropa cara, con un conocimiento formativo y letrado, con una buena presencia, no sea un hombre sin escrúpulos, sin sentimientos, con delirios de grandeza, que, cuando haya conseguido sus propósitos, nos dé una puñalada trapera, después de habernos vaciado nuestros ahorros o nuestro negocio?

Por eso no debemos buscar la ropa, ni el talante que la favorecen, ni el color de su piel, ni porque lleven el pelo largo, porque Jesucristo tuvo el pelo largo y barba y era moreno y lo mataron por bueno. Pilatos, que tenía el pelo corto y era blanco y llevaba ropa de seda, sentenció la muerte de Jesucristo, lavándose las manos.

Por eso hay que buscar lo que hay dentro de cada ser humano, la honestidad, la humildad, porque no tienen precio, porque la ropa y el dinero y el aspecto pueden estar camuflados, y nos pueden dar una mala jugada.

Acordaos también de este proverbio: *El dinero y la ropa hacen a la vieja hermosa*. Es un proverbio aprobado, empezando por la gente adinerada, que lo compran todo menos la felicidad, ni el amor ni la salud. Eso nunca se podrá comprar, porque sale de nuestro corazón. Es lo que mucha gente no ve, porque no se ve, sólo se siente. Es algo muy especial y complicado, que sólo lo sabe quien no mira la ropa ni el dinero, quien sólo mira lo que se lleva dentro del corazón.

Mejor ejemplo para quien no lo entienda, y para que le quede claro lo que estoy relatando: ¿Qué precio le pondrías al amor de tu vida, a tu hijos, a tus padres, a tu esposa, a tus amigos? Creo que precio no tienen, ¿verdad? Porque se aman con cuerpo y alma.

Pues ese es el amor que nadie puede comprar. Ese es el amor que a veces no vemos, porque miramos el físico. Tenemos miedo a obrar con humildad hacia los desconocidos que vistan mal. Eso es por culpa de la desigualdad que todos a veces les damos. Somos desconfiados, sólo confiamos en las personas que llevan ropa cara y de buena presencia.

Todo lo que he descrito me ha hecho reflexionar sobre una anécdota que ocurrió —¡vaya que ocurrió!— y no hace mucho. Para que distingamos cómo somos algunos humanos, sólo para demostrar lo simpáticos y amables que queremos ser con nuestro prójimo. Es que incluso me da la risa recordarlo, la manera que somos a veces.

Se trata de algunas simples mujeres —porque no tienen nada especial como ellas creerán y se creen claro—, creyendo poseer capacidad para demostrar tanta amabilidad, hasta lo ridículo: pretendiendo tener tolerancia hacia nuestro semejante. Para mí punto de vista es jocoso.

Todo empezó a la salida del colegio. Todas las madres, como sabemos, recogen a sus hijos a la puerta del colegio. Como también sabemos, en la puerta del colegio, entre ellas, hay diálogo, como es normal. Hablan de sus hijos, de sus maridos, de fulana, de mengana, en fin, de lo que la mayoría habla, de todo un poco.

Porque el cotilleo existe, porque, de lo contrario, la prensa rosa y los programas del chismorreo se irían a pique. Ah, eso sí: a nadie le gusta que se hable de su casa, todo lo que sea de la casa para fuera interesa. Cómo somos la gente, ¿verdad? Nunca se acaba de conocer al ser humano. Pero, en fin, ¡que le vamos a hacer!

Como iba diciendo, era la salida del colegio, pero hacía una semana que una madre de un alumno no iba a buscar a su hijo al colegio. El motivo, por supuesto que lo sabían todas las madres. El motivo era que tuvo un bebé. Cuando la vieron llegar con el carrito con el bebé, todas se amontonaron para ver al recién nacido. Lo que se dice siempre, cuando nace un crío: qué bonito que es, cuánto le pesó, cómo se llama, qué rico, se parece a ti, se parece a su padre... Hasta aquí todo muy bien, no hubo nada especial, sólo que el nacimiento de un ser ya es algo mágico, bonito e inigualable. Pero todo cambió cuando la maestra de donde iban todos los niños de esa misma clase también estuvo encinta, más o menos al mismo tiempo que la otra mujer. Para ser más concreto: si el bebé de esa mujer tenía tres semanas, el de la maestra tenía dos semanas.

Entonces, cuando se enteraron de que la maestra, que además de maestra era la mujer del juez de paz del pueblo, tuvo a su crío, todas las madres de los niños estaban emocionadas. Entre ellas comentaban que si habían visto al niño de la maestra. Todas decían que no lo habían visto aún, pero una de ellas comentó presumiendo:

—¿Habéis visto qué hermoso y qué precioso que es el bebé de la maestra?

Las demás, impresionadas:

—¡No, aún no! ¿Cómo es?

La mujer que había visto al recién nacido de la maestra, toda orgullosa, a boca abierta, contestó:

—¡Es guapísimo, qué niño tan hermoso, nunca había visto un niño tan guapo!

Había una que no se codeaba con ninguna por su nivel social, que tampoco que digamos que llevaba un nivel de alto *standing*, porque era administrativa, pero como sus padres eran gente adinerada, por los muchos campos de cultivo de avellanos, que en su tiempo ya se hicieron de oro, dijo:

—Entre todas podríamos hacerle un regalo a la madre y a su hijo, ¿qué os parece?

Todas estaban de acuerdo, aunque alguna que otra lo hacía por complacer a las demás, y para que no se hablara luego por detrás. Entonces, una de ellas dijo:

—Sí que es verdad: es la maestra de nuestros hijos y se lo merece, la pobre.

La otra madre que lo tuvo antes que la maestra, a la que le decían: qué guapo, cuánto le pesó, etc., no pudo contener tanta tensión, por si le subía el azúcar, y al ver tanta pelotería y falsedad, tuvo que rebatir:

—Lo veo muy bien que queráis hacerle un regalo a la madre y a su hijo, lo veo pero que muy bien, y estoy dispuesta a poner parte, pero, como ya sabéis, yo he sido madre también antes que ella. Lo más justo y coherente es que me lo hagáis primero a mí, creo yo, ¿no? A lo que estaría muy agradecida con todas vosotras.

Se miraron entre ellas. Con la expresión lo dijeron todo, pretendiendo decir que iba de lista por la vida y que no era lo mismo ella y su hijo que la maestra y su hijo.

Creo, y sin lugar a la duda, que ni ellas mismas se valoraban lo suficiente como para meterse al mismo nivel de la maestra. También creo que tenían complejo de inferioridad.

Eso me hace pensar que valoramos más el materialismo que no al sujeto; el dinero y la ropa, que no el corazón; el poder, que no el amor. Creo que la gente escucha más a los demás que a su propio corazón, por eso siempre hay injusticias, porque, a veces, cuando habla un adalid, el pueblo lo escucha sin pensar antes en las consecuencias que pueden ocasionar al más débil. Como siempre ha ocurrido, como tantas guerras se han creado y seguirán creándose. Por actuar antes de reflexionar si de verdad sentimos lo mismo, qué siente él, ella, yo, tú, nosotros o vosotros, o lo hacemos tan sólo para complacer a quien todos creemos, por creer en algo.

Vamos a seguir hablando del pueblo gitano. Del que poco se conoce y se ha hablado mucho, y casi siempre malo, sin apenas conocerlo.

Los gitanos, aunque hay de malos y de buenos, como en todas las razas, respetan la opinión de cada persona que sea buena y honrada, y por muy pobre que sea. Sólo respetan la palabra que sea digna de escucharla, la de cualquier persona, por muy pobre que sea. No escuchan la del más rico para atribular al más pobre. Ellos sólo exigen respeto y humildad y que sea ante todo verdad lo que va a exponer esa persona.

Porque cuando hay algún problema que entre ellos no lo pueden solucionar, y en el problema hay una verdad que por la otra parte no quieren admitir la culpa, aunque se trate de un familiar, por muy allegado que fuese ese familiar, se le juzga igual. Porque la ley es para todos; por igual. De esa manera siempre hay seriedad y respeto entre familias y forasteros. Por eso existe la ley gitana.

Eso de los tiros, la puñaladas, siempre ha ocurrido en momentos de mucha tensión, por causas de muerte entre ambas familias, cuando no se tuvo tiempo de llamar a nadie. Eso también pasa a los payos: la policía llega tarde para evitar atentados entre ciudadanos o entre vecinos que se han liado con las escopetas de caza a tiros, por culpa de un terreno. O ese hombre de buena

familia que un día se le antojó quemar viva a su mujer, y la policía llega tarde. Los payos necesitan arreglar los conflictos con la policía. Los gitanos, con sus patriarcas tienen más que suficiente.

Y, según las circunstancias del problema, siempre se resuelve hablando entre los gitanos viejos. Buscando soluciones. Pero, si no hay solución y hay que dictar un castigo para penarlo, se le inflige un castigo. Y, según el delito que haya cometido, así se hace. Si fuera necesario condenarlo a un destierro —desaparecer de donde vive— se le sentencia. Es la ley. Es para evitar daños y conflictos entre familias, por haber infringido y por perder el respeto entre gitano a gitano.

Lo que dictan los patriarcas después de mucho pensar, buscando la solución al problema, cuando ya dictan la sentencia, nadie puede opinar lo contrario, porque ellos son los jueces de su pueblo, y no existe fianza ni abogado que resuelva el delito que se ha cometido. Porque la ley es la ley. Y la verdad es la ley.

Hay que convivir para conocerlos y entenderlos. Para que ellos te abran su corazón, tienes que abrir el tuyo. Quererlos, respetarlos, para que ellos te respeten y te quieran. Sí que hay gitanos malos, pero cuántos hay que no son gitanos que usan la pólvora para matar. No sólo hay que ver la parte mala, porque los payos también la tienen, incluso más que el gitano. Que me perdonen, pero son los que inventan las armas, la guerra, la bomba atómica y destruyen el medio ambiente. El gitano lo único que ha hecho es robar una gallina, aunque hoy en día, con la ayuda de los payos, algunos son traficantes.

Por eso no sólo hay que ver la parte mala, sino también la que no conocemos. Esa es la que a mucha gente les falta por adquirir, porque es la más difícil de adquirir. Porque estamos acostumbrados a escuchar esas leyendas urbanas, que sólo han hecho crear más desprecio y desconfianza hacia ellos. Ignorando la verdad, por falta de conocerlos tal como son.

Fijaos en la historia de este pueblo. Sólo hay dolor, sufrimientos, desprecios, desde siglos de su existencia. No comprendo por qué decimos que son malos, si fueron ellos los que vivieron el horror de las injusticias. Qué injusta es la humanidad. Juzgarlos sin conocerlos es como defender a un amigo sin tener razón. Es ofender a la sinceridad del ser humano.

Hay otras muchas cosas que el gitano tiene, aparte de arreglar los conflictos que interfieren en la tranquilidad de su pueblo. Una de ellas es que no necesitan notario ni tan siquiera para cerrar un trato. Su palabra es más que suficiente.

Son unidos, generosos, respetuosos con sus mayores. Si fuera por ellos, las residencias para ancianos no existirían, ni el nombre que se refiere a ellas. Hay más cosas que no conocemos sobre ellos. Creo que algún lector quedará

con la boca abierta, especialmente aquellos que sólo los han conocido a través de sus leyendas urbanas. O visto desde lejos en la calle, cambiando de acera por miedo a ser robados. Creyéndonos toda la vida que eran sólo asesinos, ladrones, estafadores y un largo etc.

¡Pero cómo podemos temerles, si apenas los conocemos! Además, lo que ellos tienen, nada es suyo. Y si alguien viene con el corazón en la mano, todo lo reparten. Sólo son malos cuando se les desprecia y se les discrimina, porque se sienten ofendidos. Porque ellos no se sienten inferiores. Todo lo contrario: ellos son nobles, sensibles y humanitarios. Igual ante una pena que una alegría, lo que llevan lo reparten con el más necesitado. Poseyendo esas cualidades, ¿cómo se van a sentir inferiores?

¿Nunca se ha encontrado en un hospital, visitando a un enfermo, y por causalidad ha salido al pasillo para fumarse un cigarrillo? —Ahora no se puede fumar, pero sí tomarse un café de máquina o un agua sin gas.— Si tuvo la coincidencia, habrá visto mucha gente en los pasillos de un hospital, lleno de familiares velando a un enfermo. A lo mejor se imaginó que podría ser un famosillo de la prensa rosa, un actor, o el hijo de un ministro, porque, tanta gente, nos puede parecer raro. ¡Pues no, no es raro! Ni hay ningún actor de cine, ni de la prensa rosa, ni tampoco el hijo de un ministro. Tan sólo hay un enfermo gitano, que su familia lo idolatra.

Los gitanos llevan el corazón noble. Para ellos no tiene sentido, si no es primero el amor que el dinero. Ellos adoran con fuerza a sus mayores, a sus hijos, a sus primos, también a todo aquel, aunque no sea gitano. Como dice un refrán que suelen decir los payos: *Quien tiene de amigo a un gitano lo tiene para toda la vida*. Porque ellos respetan y aman con el corazón, con el pensamiento, ellos son muy unidos.

Pero la curiosidad de todos es cuando ves a tantos y tantos familiares del enfermo. Incluso coches en la calle llenos de familiares que no suben, porque arriba está lleno. Te das cuenta de que, cuando entras en la habitación de tu familiar, no hay nadie, ni tus primos ni tus tíos. Ves que en la habitación sólo estas tú y el enfermo. Que a lo mejor tienes mucha familia, tal vez casi igual que esa familia gitana.

También suele ocurrir que viene otro familiar con su mujer de visita, pero que al rato la mujer sale con la excusa que muchos echan: —Bueno, nos tenemos que marchar, que te mejores, ya verás qué pronto sales, eso no es nada — que a lo mejor le queda poco tiempo de vida—, ¡que nos vamos, papí!, que los nenes vienen a cenar, uno me viene a las ocho y la nena me viene a las diez, les tengo que preparar la cena, ¡ay, Dios mío!, que la juventud no saben ni hacerse un huevo, venga, hala, ya vendremos otro ratito, que te mejores...



Jesús Ximénez Gabarri

DRAMATURGO Y FILÓSOFO POR NATURALEZA

Hombre de pocas palabras, que sólo sabe expresarse con un lápiz en su mano.

De una familia humilde, trabajadora y honesta.

Gitano de padre y madre. Mi vocación siempre ha sido expresar escribiendo lo que no sé expresar hablando.

Mi condición de humano es ser siempre sencillo, humilde y sensible. Respetando la libertad de expresión, y respetando las opiniones de la gente coherente, flexible y humana. Que nadie destruya la igualdad del ser humano, que el amor flote en todos los hogares, como el nacimiento de un niño que nace libre y es amado.